

L · I · B · R · E

Pensamiento

primavera 2006 | 5 euros

51

DOSSIER:

SER PRECARIOS adaptables y vulnerables

Situarse en
contratiempo

CHINA:
cambios internos
y papel internacional

COSAS Y MÁS COSAS:
Una visión trapera



índice

A CONTRATIEMPO 4 Tomás Ibáñez
AFL-CIO SE ROMPE. ¿CRISIS, RENACIMIENTO O ANECDOTA? 10 Marc B. Young
EL TUNEL DE LA PRECARIEDAD 18 Colectivo
NOTAS PROVISIONALES SOBRE EL SER PRECARIO 24 Santiago López Petit
TIEMPOS PRECARIOS 28 Manuel Cañada
TODO/AS INTERINO/AS, ¿TODO/AS PRECARIO/AS? 36 Jorge García López, Pablo Meseguer Gancedo y Alberto Riesco Sanz
HACIA UN DERECHO UNIVERSAL ... 44 Carolina Junco
EDUCACION EN EPOCA DE PRECARIEDAD 50 F. García
¿PUEDE CONSIDERARSE DIGNO ...? 56 José Iglesias Fernández
POR UN SINDICALISMO DE ALTA TENSION 62 Colectivo
UNA VISION TRAPERA 70 José María García Bresó
CHINA 76
A. CHINA. UNA POTENCIA EN DESEQUILIBRIO 77 Berta Bernarte
B. LA ASCENSION DE CHINA. EL PAPEL DE CHINA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES 81 Andrés Herrera Feligreras
EL LAICISMO, PRINCIPIO INDISOLUBLE DE LA DEMOCRACIA. 86 G. Puente Ojea
CONTRA LA ANARQUIA. 92 Iñigo Elortegui
DE LA RED LIBERTARIA A LA RED PARA LA LIBERTAD. 96 Manuel Casal Lodeiro

Consejo Editorial

Félix García, Antonio Rivera, Agustín Morán,
Jose Luís Arantegui, José Antonio Carretero
y Ángel Luis García.

Director-Coordinador

Chema Berro

Coordinación técnica

Mikel Galé

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión

Textos i Imatges S.A.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid

Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32

e-mail: suscripciones@rojoynegro.info

web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991

I.S.S.N: 1138-1124

L I B E R T A R I O
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 51 – PRIMAVERA 2006



A.R.C.E.

(Asociación de Revistas Culturales de España)



TOD@S INTERIN@S,
¿TOD@S "PRECARI@S"?

Jorge García López,
Pablo Meseguer Gancedo
Alberto Riesco Sanz*

La “precariedad” como origen y como consecuencia de todos los males que nos asolan

En la última película de Lars Von Trier, *Manderlay*, las relaciones de dominación esclavistas que se producían en una explotación algodonera de los EE.UU. son supuestas por la bienintencionada protagonista, Grace, como el resultado de la cultura y los valores de los amos de la plantación. Cultura y valores codificados en el Libro de Mam', especie de “tablas de la ley” por la que se regía el gobierno de la explotación y cuya lectura estaba prohibida a los esclavos. Según la hipótesis de la protagonista, la explicitación de los valores de dicho Libro, y su relación directa con las miserables condiciones de vida y de trabajo soportadas por los esclavos, habrían de bastarse para hacer explotar el antiguo “orden” al revelar la arbitrariedad del mismo, abriendo simbólicamente para aquellos la posibilidad de otros órdenes posibles. Buena parte de nuestras estrategias de lucha y transformación social actuales quizás se están apoyando en los mismos presupuestos con los que opera Grace.

La “precariedad”, por ejemplo. Un término con el que nos hemos familiarizado últimamente a la hora de diagnosticar la situación presente, entendiéndola como “todo fenómeno” de “degradación” de las condiciones “de vida, empleo y trabajo” que dificulte la realización de “proyectos de vida personales emancipados”. Pero, con dicho término, ¿estamos dando cuenta de la especificidad de ciertos procesos sociales o describiendo algunos de sus efectos? Parece, más bien, lo segundo. La “precariedad” funciona entre nosotros muy a menudo como un adjetivo que adherimos a la realidad social en varias de sus dimensiones y, potencialmente, en todas ellas: precariedad en el “empleo”; en los “salarios”; en las “condiciones de trabajo” y la “salud laboral”; en los “niveles de vida” y “consumo”; en el conocimiento; en las “identidades” personales y sociales; en los “vínculos sociales comunitarios” y en los proyectos vitales, etc. Con ello, ¿conseguimos algo más que connotar negativamente los fenómenos así señalados? En otras palabras, estaríamos ante una “precariedad” que podría acabar resultando un saco sin fondo en el que ir introduciendo todo lo “malo” de todos y cada uno de los niveles de la experiencia social. Experiencia que podemos vernos tentados finalmente (¿o, más bien, desde un principio?) a tratar de explicar por, precisamente, su “precarización”, enfangándonos en explicaciones tautológicas.

Al tratar de escapar de este tipo de explicaciones circulares, las razones de dicha “precarización” de TODA vida social se nos van, muy a menudo, hacia algo tan general, universal y abstracto que nos podemos ver

obligados a delegarlas en instancias como el “capital”, la “economía”, la “racionalidad instrumental de mercado”, la “ofensiva neoliberal”, etc. La mayor parte de las veces, tras estos vocablos, colocaremos los intereses, la cultura, los valores y las estrategias de las “clases dominantes”. Éstos serían los elementos claves que señalarían el punto de inflexión histórico y el origen último del fenómeno de la “precarización”. Así, por ejemplo, el tránsito del pleno empleo a la desregulación sería el resultado de un cambio de la “política” económica: del keynesianismo al neoliberalismo. Paradójicamente, los mismos Estados que por razones “estructurales” (la conversión de los salarios en un componente activo de la demanda interna) sostuvieron en su momento el crecimiento del poder adquisitivo de las clases trabajadoras son reinterpretados implícitamente como habiendo, en aquel entonces, “elegido” hacerlo, lo que permite entender el “giro neoliberal” de la década de los ochenta como un asunto esencialmente “ideológico” con el que lograr una nueva relación de fuerzas más favorable para las “clases dominantes”.

Algunas de las dificultades que nos plantearían este tipo de diagnósticos irían, por ejemplo, por aquí: ¿Cómo se llega, concretamente, de los valores e intereses de la clase dominante hasta una regulación normativa por cupos del derecho de residencia para los inmigrantes laborales extracomunitarios en España apoyado por los propios colectivos de inmigrantes? ¿O a un expediente de regulación de empleo que afecta de forma diferenciada a trabajadores y trabajadoras de un grupo de empresas y que es sancionado favorablemente por los comités de empresa? ¿O a la subcontratación de jóvenes a través de una ETT por parte de una empresa cooperativa de Alicante cuyo consejo de administración está conformado por antiguos sindicalistas “revolucionarios”? ¿Estarían directamente involucrados en dicho “giro” o “conspiración” los técnicos de las administraciones de todos los países occidentales, junto con los miembros de los colectivos de inmigrantes, todos los miembros de dichos comités de empresa y dicho consejo de administración? ¿No resulta sospechoso, en estos planteamientos, la utilización que hacemos de instancias como el “capital”, la “economía” o la “racionalidad instrumental de mercado” (instancias que nos permiten siempre explicar la emergencia de toda medida “chunga” por su funcionalidad para la “clase dominante” aún cuando, en toda evidencia, en muchas de dichas manifestaciones y medidas coparticipamos activamente también las clases “subordinadas” o “dominadas”)?

Por otro lado, el corolario de este modo de operar es un intento de detección y configuración de los nuevos sujetos transformadores potenciales en aquellos colectivos que más miserias suman en cada una de las dimensiones sociales “precarizadas”: empleos tempo-

rales, salarios bajos, altos porcentajes de accidentalidad laboral, proyectos vitales suspendidos de forma permanente, identidades marcadas por el “complejo de Peter Pan”, vínculos sociales tradicionales desestructurados, etc. Aquellos colectivos que reúnan tres o cuatro de todas estas características serían los que más fácilmente pasarían a encabezar la pancarta de las manifestaciones futuras contra la “mercantilización de la vida”. Se puede percibir la utilidad movilizadora del argumento: un significativo (la precariedad) que engloba todo es un significativo tras del cual podría movilizarse, potencialmente, todo el mundo. Salvo que, hasta la fecha, pocos son los interpelados en la práctica por éste y, aquellos que lo son, resultan serlo únicamente durante un tiempo. Precisamente, durante los períodos en que el deterioro simultáneo de varios niveles de su experiencia social les permiten reflejarse en esa imagen miserabilista que proyectan las usuales figuras obreras “precarias” de analistas, políticos y sindicalistas. En definitiva, aún desde un punto de vista puramente ideológico, la predicación sólo parece funcionar para los ya convencidos.

Reformulación del diagnóstico: la “interinización” generalizada de la fuerza de trabajo

A nuestro juicio, si hay un proceso clave en el conjunto de transformaciones englobadas hoy bajo el término de precariedad, es el de, precisamente, la temporalización del empleo. Ésta ya no afecta únicamente a los jóvenes o a las mujeres, ni a los trabajadores sin formación, ni a los mercados secundarios... Cada vez más empleos cualificados resultan hoy ocupados en régimen de interinidad: programadores informáticos, artistas, investigadores, ingenieros agrícolas, técnicos audiovisuales, arquitectos, guionistas, profesores universitarios, empleos ligados a antiguas profesiones liberales (auxiliares y técnicos de ópticas, clínicas dentales, estéticas, etc.), etc. No resultan, por ello, empleos infrapagados o caracterizados por unas malas condiciones de trabajo y/o de consumo (en comparación con los demás). Pero en ellos, como en los otros, su ocupación y desempeño en tal empresa, organización u administración se realiza por un período de tiempo determinado.

Evidentemente, las formas jurídicas en las que se concreta este proceso de interinización no son unívocas: en paralelo a los contratos asalariados temporales en sus diferentes variantes, nos encontramos con la conversión de empleos asalariados en “trabajos por obra y servicio” y “falsos” autónomos e incluso en “becas” y trabajo “voluntario”.

Este proceso presenta, pues, un nivel de generali-

dad tal (trans-sectorial e, inclusive, transnacional) que pretender remontar el río hasta localizar una fuente original y única de su explosión y desarrollo, en los valores de ciertos personajes¹ resulta actualmente forzar la realidad hasta límites que rozan la insensatez. La cantidad de colectivos implicados hoy en este proceso es tal que resulta imposible que todos compartan la misma ideología y los mismos valores, convergiendo, sin saberlo, en una misma estrategia o Plan Maestro Universal. Y no es que no existan “informes” y “proyectos” de mil y una consultoras y fundaciones por la Ley y el Orden (Think Tanks), declaraciones programáticas tras reuniones de altísimo nivel (Davos, G8, etc.) o acuerdos internacionales apadrinados por instituciones, como el FMI o el Banco Mundial. Sin embargo, todas estas elaboraciones no constituyen tanto los capítulos de un Libro de Mam’ en el que se codificaría la dominación universal y sus procedimientos como, quizás, intervenciones desde las que se trata de experimentar socialmente sobre los mismos procesos en curso que, desde otros puntos de vista y situaciones, nosotros (o cualquier organización social, ya sea ayuntamiento, sindicato, movimiento social o colectivo, etc.) también tratamos de influir. En otras palabras, por mucho que se retroalimenten, es necesario distinguir los instrumentos sociales a través de los cuales se describe, se experimenta y se intentan regular los procesos sociales, de los procesos sociales mismos. Resulta evidente que, en nuestros días, en torno a los intentos de transformación y gestión de dichos procesos hay intereses particulares en juego², que esas regulaciones y experimentos³ cambian los precarios equilibrios existentes entre las diferentes partes y protagonistas beneficiando a unos frente a otros, etc. Sin embargo, no es posible, a nuestro entender, comprender el rumbo que están tomando procesos y transformaciones atendiendo exclusivamente a los valores, intereses e intenciones de ciertos actores en su actuación sobre aquellos.

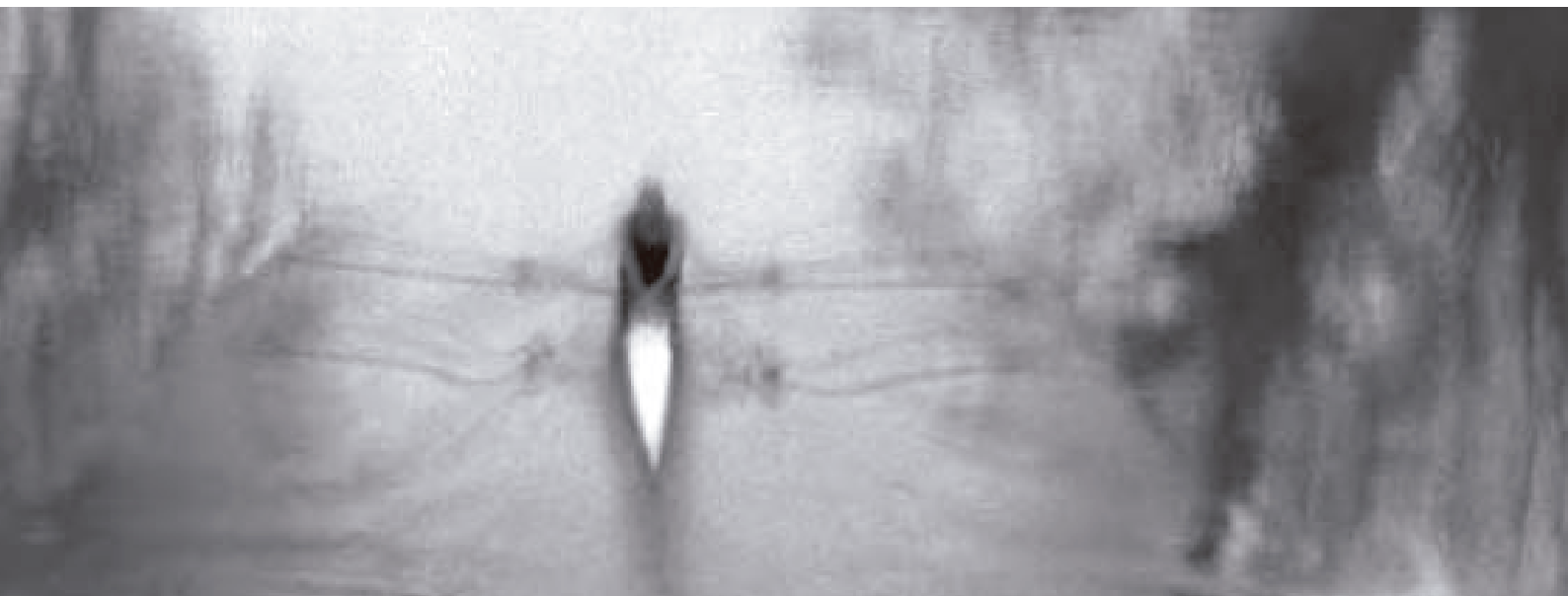
Pongamos un ejemplo. La política educativa desarrollada en los últimos decenios por parte de la Unión Europea, la política de “formación a lo largo de toda la vida”, no podría estar pavimentada de mejores intenciones por parte de sus promotores originales. Jacques Delors, pedagogo ligado inicialmente a los movimientos cristianos de base operantes durante los sesenta y setenta en Francia en el ámbito de la educación de adultos, fue el artífice, en los noventa, de sendos Libros Blancos cuyo propósito declarado era coadyuvar en Europa al paso de la sociedad “industrial” hacia la sociedad del “conocimiento”: una sociedad, esta última instancia, compuesta por “ciudadanos emancipados” en lugar de por “operarios descualificados”. La piedra filosofal de dichas políticas -la sustitución de la “obsoleta” gestión de las clasificaciones y carreras profesionales en tér-

minos de "cualificaciones" por una novedosa gestión en términos de "competencias"- abría un vasto campo de experimentación social cuyos sentidos y efectos últimos resultan difícilmente deducibles de la letra, aún de la pequeña, contenida en aquellos informes. Son más bien los resultados de la actuación de unos y otros agentes sobre dicho campo de experimentación la que nos coloca sobre la pista de efectos y sentidos generales cargados de una fortísima ambivalencia⁴.

Por todo ello, desde el punto de vista de la elaboración de un diagnóstico que nos permita operar en ese conjunto difuso de medidas y movimientos que agrupamos bajo el término de "precariedad", quizás resulte más conveniente pasar a un análisis que nos permita llegar, no sólo a decir algo de cómo se pretenden gobernar los procesos sino, también, de las transformaciones

trabajo a la que antes nos referíamos) como un proceso alimentado por la multiplicación de las posibilidades de reorganización productiva que, de forma cada vez más acelerada, están llevando a cabo las unidades productivas, privadas y públicas, con vistas a alcanzar crecientes cotas de productividad que les permitan mantener sus niveles de competitividad.

Así, por ejemplo, y volviendo a las políticas de formación europeas, la movilidad acrecentada de los trabajadores por los puestos de trabajo resultaría ininteligible sin atender a la transformación seguida por las instituciones educativas. Labor cada vez menos circunscrita a los periodos iniciales de la vida de los individuos y que se desarrolla a lo largo de toda la biografía laboral mediante la combinación de periodos de empleo con otros de perfeccionamiento o reciclaje profesional.

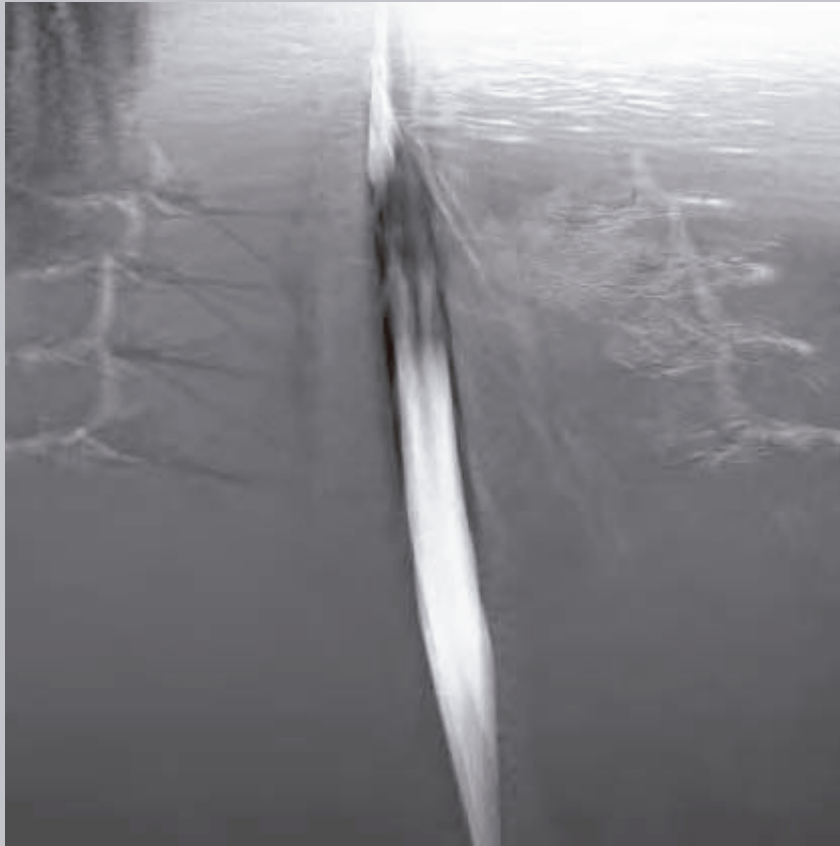


y características propias de los procesos sociales mismos "a gobernar". Para ello habríamos de atender a las mediaciones que, operando sobre las actuaciones de los actores y determinando sus ámbitos de actuación, les constituyen socialmente como tales actores, condicionando así los efectos generales de sus actuaciones.

¿Qué mediaciones serían esas? La automatización productiva, la inserción general de los servicios en el conjunto de la producción industrial, la unificación y reticularización de los procesos industriales a nivel mundial y la descentralización y unificación de los mecanismos organizacionales de gestión de las condiciones de formación y vida de las poblaciones. Es su análisis el que nos permitiría entender la creciente temporalidad del empleo (la interinización generalizada de la fuerza de

Si el aprendizaje permanente se ha instalado ya, hace años, como un elemento fundamental de las políticas de empleo del Estado español, la articulación entre los sistemas de formación ocupacional (la dirigida a los parados) y formación continua (la dirigida a los trabajadores en activo) se ha desarrollado hasta el punto de que el reciente Acuerdo de Formación Profesional para el Empleo, firmado el pasado enero, prevé la integración de ambos subsistemas. Lo que permite constatar la importancia que adquieren en nuestros días los mecanismos sociales que posibilitan una rápida adaptación de las habilidades laborales de los trabajadores a los cambios que reclaman los espacios productivos en su evolución.

Si la formación aparece así como una mediación de



primer orden en la creciente movilidad de los trabajadores entre los espacios de producción, las formas que está adoptando su sanción social también parecen ir en el mismo sentido. Tanto la homologación de las titulaciones a nivel europeo, como la creación de un Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales (en el que éstas aparecen descompuestas en una serie de competencias cuya adquisición se acredita bien en sistemas de formación -reglados o no-, bien a través del trabajo efectivo), nos dibujan un panorama en el que las habilidades laborales reclamadas en cada puesto de trabajo pueden buscarse en espacios cada vez más amplios y más fácilmente reconocibles, lo cual implica abrir de forma creciente las posibilidades de movilidad y recombinación productiva de trabajadores y puestos de trabajo.

Estas movilidades y recombinaciones no resultan,

en absoluto, ajenas a las transformaciones que han venido operándose en los procesos de trabajo. La automatización funciona hoy en todos y cada uno de los sectores productivos y, tras su implementación, el trabajo humano resulta cada vez menos una parte del engranaje y más un elemento necesario para la programación, regulación y supervisión de funcionamientos crecientemente automatizados. En un sector como el agrícola, que no solemos asociar con la tecnificación en la producción, la introducción de maquinaria dotada de las tecnologías más modernas ha permitido al Estado Español pasar de una cobertura de abastecimiento del 80% en 1980 al 125% actual¹⁵. Estos aumentos en la productividad tienen su reflejo en los precios: mientras que en 1958 los hogares españoles destinaban el 55% de sus ingresos a alimentarse, hoy, con una dieta mu-

cho más rica y variada, destinamos menos del 20%. Pero los tomates hoy cultivados en, por ejemplo, lana de roca o fibra de coco y con sistemas de riego activados a través de teléfonos móviles, nos hablan también de otras cosas: el incremento exponencial de los empleos de "servicios" no se está realizando al margen o en detrimento de los sectores primario y secundario tradicionales sino que está traduciendo una mutación en las formas agrarias e industriales de producir. Unidades productivas agrícolas e industriales cada vez más pobladas de programadores informáticos, biólogos, físicos, matemáticos, ingenieros, etc. Con ello, la explosión de los servicios, lejos de representar una mutación "post-industrial" de nuestras sociedades (eufemismo con el que se trata, en muchas ocasiones, de invocar un pretendido carácter "post-capitalista" para estas últimas) estaría encarnando, más bien, las formas adoptadas por la producción propiamente capitalista en los estadios más avanzados de su desarrollo.

Esta forma propiamente capitalista de producir caracterizada por la automatización, pasa por la fluidificación (cuyo paradigma original se haya en la industria química) de todos los procesos productivos, esto es, por el recorte incesante de los tiempos implicados tanto en los ciclos productivos como en los de la distribución y el consumo. Estos procesos (automatización de la producción de bienes y servicios, pero también de las redes de transporte y comunicación) nos permitirían entender también la expansión de una estructura productiva hoy marcada por la dispersión y la articulación reticular de las conexiones entre diferentes unidades de producción. La "empresa" que se hacía cargo, de principio a fin, de la producción de un bien o servicio tiende a desaparecer; es sustituida por una red de unidades de producción descentralizadas y en constante recomposición en la que convergen empresas de diferentes países y tamaños, centros de investigación públicos y privados, organismos políticos nacionales y transnacionales, etc.

La deslocalización empresarial, la subcontratación o el aumento del comercio mundial son las manifestaciones más visibles de una transformación por la cual las unidades de producción, en diferentes puntos del planeta, se complementan entre sí, alquilándose las unas a las otras los conocimientos, los materiales y los clientes con vistas a encontrar la forma más productiva y rentable de producir y vender mercancías. En esta estructura, los trabajadores son empleados por períodos limitados y variables a propósito de operaciones y actividades que cambian a velocidad de vértigo, y que reclama de ellos un aumento de su movilidad y su reciclaje permanen-

Un significativo (la precariedad) que lo engloba todo es un significativo tras del cual podría movilizarse, potencialmente, todo el mundo.

El trabajo humano resulta cada vez menos una parte del engranaje y más un elemento necesario para la programación, regulación y supervisión de funcionamiento crecientemente automatizados.

te. Procesos sólo entendibles si tenemos en cuenta la mediación que ejercen tanto las instancias formativas de las que hablábamos antes, como toda una serie de medidas a través de las cuales se habilita, en unas u otras formas, la disponibilidad hacia el empleo de los diferentes segmentos de la clase de los asalariados⁷. Un

Por mucho que se retroalimenten, es necesario distinguir los instrumentos sociales a través de los cuales se describe, se experimenta y se intentan regular los procesos sociales, de los procesos sociales

tecnología en el conjunto de los procesos productivos ¿se agotan en las intenciones e intereses específicos de cada empresa a la hora de su aplicación?¹⁰

Nos guste o no, es en ese contexto en el que debemos actuar, y parecen existir dinámicas suficientemente generalizadas como para pensar que las transformaciones en curso no responden al mero arbitrio de los intereses de ciertos actores sociales, sino que tienen que ver con una forma de producción, circulación y consumo, articulada a escala planetaria, con pocas probabilidades de resultar reversible. Las dificultades que se nos presentan en un contexto así son enormes. ¿Cómo conciliar la creciente inestabilidad en el empleo con la necesidad que tenemos, en tanto que asalariados, de obtener una remuneración a lo largo de toda nuestra vida? ¿Qué garantiza que nuestros esfuerzos formativos vayan a permitirnos hacernos con el empleo anhelado, cuando existen otras muchas personas cuentan con competencias similares y encima nuestros empleadores potenciales pueden irse a buscarlas a otro lugar del planeta? ¿Cómo construir instancias a través de las cuales abordar los riesgos que se nos están planteando y que, según parece, difícilmente pueden abordarse a través de las formas tradicionales que se sustentaban en un empleo prácticamente estable de por vida?¹¹.

Ahora bien, si es cierto que tras la interinización generalizada de la fuerza de trabajo nos encontramos con tasas crecientes de temporalidad que estarían quebrando muchos proyectos vitales y profesionales, también es cierto que, hoy en día, una misma persona puede ser utilizada en un conjunto creciente de puestos y cada puesto puede ser ocupado por una cantidad más grande de personas, lo cual permite pensar en una distribución y disminución generalizada del tiempo de trabajo como una posibilidad de transformación, no utópica, del lugar que ocupa el trabajo en nuestras vidas. Igualmente, el aumento de los niveles generales de formación y la automatización y tecnificación de la producción están permitiendo alcanzar unas cotas de productividad en absoluto desdeñables a la hora de pensar en una generación y un reparto de la riqueza desde otros parámetros distintos a los actuales. En la misma línea, la articulación de espacios productivos impensables hasta hace pocos años o la hibridación entre producción, circulación y consumo están posibilitando una producción en tiempo real y una maleabilidad en los sistemas productivos que podrían resultar fundamentales a la hora de poner en marcha algún tipo de planificación y gestión social de la producción. Dinámicas que, de alguna forma, están contenidas, en tanto que posibilidad, en los procesos que hemos descrito pero que, quizá, resulte demasiado complicado el planteárselas si sólo abordamos las alternativas al presente desde la añoranza de un pasado mitificado.

contexto productivo como el descrito está obligando también a las empresas a ajustar su producción, cada vez con mayor exactitud, a los niveles de demanda efectiva⁸. Estamos, en definitiva, asistiendo a una producción en la que los stocks son cada vez más residuales, habiéndose dotado las empresas de mecanismos para articular de forma cada vez más precisa su producción a los niveles y formas de consumo de las poblaciones.

Es evidente que los procesos de automatización que aquí hemos tratado de describir en sus efectos sociales resultan también, a su vez, un producto social. Un producto condicionado por la especificidad propiamente capitalista de las relaciones sociales contemporáneas: las tecnologías implementadas son aquellas que coadyuvan a separar al trabajador colectivo de los puestos de trabajo efectivamente existentes, permitiendo así la permanente recomposición, en nuevas formas, de estos últimos (condición sine qua non para el permanente desarrollo de la productividad)⁹. No obstante, los efectos sociales ligados a la penetración de la ciencia y la

Notas:

- * Jorge García López, Pablo Meseguer Gancedo y Alberto Riesco Sanz son sociólogos y coautores, junto a Jorge Lago Blasco, del libro: Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005.
1. En, por ejemplo, las ideas de Smith o Hayeck, las de los co-firmantes de los Pactos de la Moncloa, las de los técnicos que diseñaron las políticas estatales amparadas en la lucha contra el desempleo juvenil de los ochenta en España o los supuestos ideológicos compartidos por los redactores del último informe económico de la Caixa, etc.
 2. Entre países, entre bloques de países, entre capitalistas, entre segmentos de la fuerza de trabajo, etc.
 3. Aprobar o no determinados proyectos de reformas laborales, determinadas reformas educativas, políticas fiscales, prácticas como la deslocalización empresarial, la inhibición pública en materia de vivienda, la regulación en términos restrictivos de la circulación del saber y las patentes, reformas sanitarias, etc.
 4. Vía de financiación para el sindicalismo de concertación, instrumento para la disolución de sendos cuellos de botella en el mercado de trabajo para amplios grupos de empresarios, coartada para el blindaje en el empleo -vía experiencia laboral- para determinados colectivos de trabajadores estables, instrumento para la reorganización interna de las enseñanzas regladas superiores por parte de unos y otros grupos de funcionarios docentes, etc.
 5. La combinación del conocimiento científico y de sus aplicaciones en la agricultura ha coadyuvado a que las vacas de 2006 produzcan el triple de leche que las de 1976 y que una sola granja produzca 12 millones de huevos al año, suficiente para proveer de un huevo al mes a un cuarto de la población española.
 6. Como en muchas ocasiones es interpretado el dato: dando cuenta, exclusivamente, de los trabajos de masajistas, restauradores, trabajadoras del sexo, trabajadores domésticos, etc.
 7. Como podría ser la futura Ley de Dependencia, ley que abre la posibilidad de facilitar el acceso al mercado de trabajo para muchas mujeres con personas dependientes a su cargo.
 8. En este sentido cabe entender la diversificación de sus proveedores y los intentos por ampliar sus mercados potenciales, al igual que la implementación de procesos productivos "justo a tiempo", activados una vez que la demanda ya se ha producido o anticipándose a ella con un alto nivel de precisión a través de diferentes estudios y prospecciones del mercado.
 9. Desde este punto de vista, para cada fracción de capital particular invertido en la producción, la razón inmediata para una posible renovación de su componente fijo pasa por los incrementos que, previsiblemente, aporte a su tasa de beneficio y por los plazos de amortización que ésta permita.
 10. Dos ejemplos más al respecto. Por un lado, hoy por hoy, uno de los mayores pedazos del pastel que supone Internet viene constituido por empresas que gestionan y venden bases de datos relativas a los consumos e itinerarios habituales de los cibernautas. Por el otro, se han creado programas capaces de analizar cientos de miles de canciones y que, en función de los esquemas rítmicos, melódicos, tímbricos, etc., de los mp3 almacenados, son capaces de establecer patrones de búsqueda de archivos similares. Los primeros son usados para castigar a los usuarios con spam; los segundos para asesorar a las discográficas sobre las características a cumplir por sus lanzamientos para lograr probables hits. Pero esta automatización de las prácticas de consumo y de los gustos musicales permite también otras cosas: constituye una condición de posibilidad preciosa para nuevas planificaciones colectivas conscientes y democráticas de la producción, la distribución y el disfrute de la riqueza social.
 11. No obstante, ¿es que alguien piensa que los asalariados no vamos a exigir próximamente las mismas o similares garantías para las nuevas situaciones que ningún convenio de rama o empresa puede ya garantizar? ¿No las exigió en su momento cuando los gremios y los mercados de trabajo regulados por los sindicatos de oficio dejaron de funcionar como avales del poder de negociación de los asalariados en las empresas industriales de finales del XIX principios del XX? Y ¿a qué organizaciones sociales se le podrían exigir en un futuro próximo esas nuevas garantías (salarios, salud, vacaciones, jubilación, etc.) cuando empezamos a constatar que vida laboral ya vencida de muchos de nuestros compañeros ha pasado por la firma de 20 contratos en 8 organizaciones productivas diferentes -públicas y/o privadas- pertenecientes a 3 sectores distintos ubicados en territorios alejados?... Una posible acción colectiva a medio plazo pasaría por tratar de alcanzar acuerdos entre instituciones formativas, administraciones y organizaciones privadas de ambos territorios, como de hecho viene ya ocurriendo -aunque sea de modo incipiente- en algunas movilizaciones europeas (desempleados, actores, etc.).